



Gregorio
Ordóñez
LA VIDA POSIBLE

21/OCT/20 · 10/ENE/21



Fundación
Gregorio Ordóñez

LA VIDA POSIBLE

Esta es la historia de una vida breve e intensa. De un hombre perseverante y honesto. A sus treinta y seis años, Gregorio Ordóñez era ya presidente del Partido Popular en Guipúzcoa, parlamentario vasco y primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de San Sebastián. Un ciudadano que eligió el camino más difícil, pero el único posible para él: desafiar al nacionalismo y a la organización terrorista ETA. Convertido en el líder más carismático y controvertido de su ciudad, su ejemplo inspiró a muchos ciudadanos para romper el silencio y ejercer la libertad que permanecía amordazada.

Su asesinato en vísperas de las elecciones municipales de 1995 llenó de consternación a muchos vascos y españoles y frustró el derecho de voto de miles de donostiarras. Esta exposición nos invita a reflexionar sobre la vida y la muerte en el País Vasco en los años ochenta y noventa del siglo pasado. Es ante todo un tributo a la memoria de Gregorio Ordóñez y a la de todas las víctimas de ETA.

EL ATENTADO

«Yo adoraba a mi hijo y me lo habéis matado. Yo dediqué toda mi vida a trabajar honradamente con trabajos muy duros y haciendo horas, noche y día, para atender a los hijos y hacer el bien al prójimo. Así he sido feliz. Vosotros, por el sistema más rápido y cobarde del tiro en la nuca, habéis matado a mi hijo. Me habéis destrozado la vida».

Consuelo Fenollar, madre de Gregorio

«Hay personas que marcan tu vida de manera indeleble por su personalidad, su fuerza, su entusiasmo y su ejemplo. Gregorio ha sido una de ellas, por eso su ausencia es para siempre».

María San Gil, testigo de su asesinato y expresidenta del Partido Popular Vasco

LA REVOLUCIÓN POSIBLE

En 1983 se cumplían ocho años de la muerte de Franco, seis de las primeras elecciones libres y cinco de la aprobación de la Constitución española. La Transición de la dictadura a la democracia había sido elogiada en todo el mundo y no pocos países seguirían el modelo. El año anterior el Partido Socialista (PSOE) había ganado las elecciones generales por mayoría absoluta y ejercía el poder con plena normalidad institucional. El Partido Nacionalista Vasco (PNV-EAJ) estaba al frente del Gobierno vasco surgido de las elecciones autonómicas de 1980.

Sin embargo, la convivencia de casi cuarenta millones de españoles sufría una gravísima anomalía: la actuación de una sanguinaria banda terrorista, ETA, de patente separatista vasca. Hasta 1982 había matado a 392 personas y 41 más serían asesinadas durante 1983. La mayoría de las víctimas habían pertenecido a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y al Ejército o eran personas tachadas de informadores policiales. También políticos: los terroristas habían practicado una cacería contra la derecha vasca y, especialmente, contra miembros de Unión de Centro Democrático (UCD) en el País Vasco, donde la formación prácticamente había desaparecido.

Gregorio Ordóñez echó sus raíces políticas con Alianza Popular, una formación sin representantes en San Sebastián y con apenas una decena de militantes. Tenía veinticinco años y dos importantes razones: «Me metí en política por dos motivos: porque quiero mucho a mi tierra y no quería verla doblegada por el yugo de los pistoleros de ETA y también porque no me daba la gana la forma de actuar de un pistolero verbal, el señor Arzelluz», presidente del PNV-EAJ entre 1980 y 2004.

LA CIUDAD POSIBLE

Cuando Gregorio Ordóñez llega al Ayuntamiento de San Sebastián, la ciudad se encuentra en una encrucijada. Tiene poco más de 172.000 habitantes y una localización privilegiada en una de las regiones más acomodadas de Europa, pero las cifras de visitantes están estancadas y escasean las infraestructuras turísticas y las viviendas. El azote permanente del terrorismo y el miedo en la sociedad frenan el desarrollo de la ciudad. «De nada pueden servir los acontecimientos de primera magnitud si un grupo de antidonostiaras queman coches extranjeros o se dedican a llevar al traste todas las iniciativas que se adopten», declara Gregorio.

Es el primer político en llegar al Ayuntamiento cada mañana, recibe a decenas de personas a diario y protagoniza titulares en la prensa local y regional. «Hacer política en blanco y azul es lo mejor que puedo hacer, trabajar por y para San Sebastián. Nuestra primera lealtad es con los ciudadanos», proclama.

Su ascenso electoral le hace imprescindible en los sucesivos gobiernos municipales de diferente signo político. Gregorio ocupa las concejalías de Legalidad Urbanística, Turismo y Urbanismo; desde las tres plataformas promociona San Sebastián, impulsa la construcción de viviendas y defiende la creación de una nueva plaza de toros, entre otras infraestructuras. El desarrollo de un nuevo Plan General urbanístico se fragua en esos años y se aprobará meses después del atentado contra Gregorio. Todo su trabajo tiene un objetivo: solucionar los problemas de sus conciudadanos y hacer de San Sebastián una ciudad abierta y libre.

«Tiene Donostia la fortuna de contar con una clara geografía que da razón de lo que ha sido su desarrollo urbano y a la que se debe que cuando volvemos a ella tengamos la sensación de encontrarnos con la ciudad que conocíamos. La fuerza de su geografía, por un lado, y, por otro, el respeto a las ordenanzas, a las normas establecidas —por las que velan desde antiguo quienes la gobiernan— hacen que las nuevas intervenciones arquitectónicas apenas se hagan sentir. Así se explica la continuidad con que se ha producido en el tiempo el crecimiento de la ciudad. Donostia sigue siendo, afortunadamente, la que fue siempre. El trabajar como arquitecto en ella —algo que considero todo un regalo a lo que ha sido mi carrera profesional— me ha permitido comprobarlo. Hay algo, sin embargo, hoy que hace la ciudad bien distinta de aquella de hace veinticinco años: los donostiaras salen a la calle sin temor, convencidos de que es posible la convivencia. Me atrevería a decir que la ciudad es hoy otra».

Rafael Moneo, arquitecto, premio Pritzker de Arquitectura y premio Príncipe de Asturias de las Artes

EL DISCURSO POSIBLE

El discurso contundente y sin complejos de Gregorio Ordóñez irrumpe en la sociedad vasca para despertar la conciencia colectiva. Quiebra el discurso oficial nacionalista cuando afirma que «se puede ser español desde nuestra singularidad vasca» y que «lo vasco no es patrimonio de ningún partido». Combate con la palabra las estrategias de Herri Batasuna (HB), el brazo político de la organización terrorista ETA, y apremia a sus conciudadanos para que rompan el silencio y le acompañen en su lucha por su «ilegalización social». Considera una emergencia democrática expulsar a ETA de las instituciones: «Cuando ETA y HB sean expulsados de Euskal Herria, recuperaremos la libertad y el progreso». Y sabe que cada voto que arranca a la formación política —que será ilegalizada en 2003— es un paso adelante hacia la vida y la libertad. «Lo importante no es que gane mi partido, sino que pierda HB».

El discurso de Gregorio se abre paso entre atentados indiscriminados, como el de Barcelona y el de Zaragoza en 1987; frente a campañas terroristas contra infraestructuras, como la central nuclear de Lemóniz y la autovía de Leizarán; a pesar de la constante presión en la calle de la kale borroka. Por encima de las amenazas personales. Gregorio también se suma a iniciativas pacifistas ciudadanas como la que promueve el uso de un lazo azul para pedir la libertad del empresario Julio Iglesias Zamora, secuestrado por ETA en 1993 durante 116 días. Gregorio solo conoce un discurso posible: el de la libertad.

LA LIBERTAD POSIBLE

«Yo solo supe lo que valía la libertad cuando conocí a personas comunes en el País Vasco que se jugaban a diario la vida para defenderla. Yo había sentido el ansia de libertad cuando era muy joven, en los negros años finales de la dictadura, y había creído saber algo sobre ella leyendo en los libros de Historia. Pero en Euskadi, cuando viajaba allí para encontrarme con gente acosada o para participar en actos de rebeldía contra el chantaje de los pistoleros y de sus cómplices, entendí de verdad lo que significa no resignarse al miedo ni a la sumisión. Ese ejemplo no se me olvida nunca. No quiero que se me olvide».

Antonio Muñoz Molina, escritor, académico de la Real Academia Española y premio Príncipe de Asturias de las Letras

VIAJE A LOS ORÍGENES

En 1924, Gregorio Ordóñez Millán tiene solo tres años cuando es internado en la Casa de la Beneficencia de Teruel y pasa su infancia en el seminario de esa ciudad. La guerra civil española estalla y siendo un adolescente lo envían a un pequeño pueblo valenciano, Terrateig. Allí conoce a Consuelo Fenollar Bataller. Gregorio emigra a Caracas en 1952 y cinco años después, el 5 de febrero de 1957, Consuelo zarpa de Barcelona rumbo a Venezuela. Tiene treinta y un años. La capital venezolana es el escenario donde se reencuentran, se casan y nacen sus hijos: Gregorio, en 1958, y Consuelo, en 1959. Preocupados por la formación de los niños en un entorno de costumbres «laxas y poco religiosas», los Ordóñez-Fenollar deciden regresar a España. En 1965 se instalan en San Sebastián, donde comparten el negocio de una lavandería, Tauki, en el barrio de Uliá. El establecimiento funciona a pleno rendimiento los 365 días del año en plena época dorada del turismo en San Sebastián, entonces una de las ciudades turísticas más seguras de España. La familia vive en el propio local y todos trabajaban, incluso los hijos pequeños en cuanto salen del colegio.

«Yo sé que tengo una persona que guía mi destino y esa persona es mi hermano. Lo siento así. Toda mi lucha tiene un porqué: se lo debo».

Consuelo Ordóñez, hermana de Gregorio y fundadora del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE), junto a Cristina Cuesta y Teresa Díaz Bada

La sociedad que se vislumbra a través de esta ventana no es fruto de la casualidad. Nuestro pasado reciente nos demuestra que, en momentos decisivos de la historia, un puñado de ciudadanos, a menudo jóvenes, rebeldes y audaces, han actuado como motor para cambiar el mundo: salieron a la plaza de Tiananmen, abanderaron las primaveras árabes o perdieron la vida en las playas de Normandía durante la Segunda Guerra Mundial para liberar Europa. Un día, hace no demasiado tiempo, Guipúzcoa fue la playa de Omaha de la democracia española. Y hubo una avanzadilla de personas comprometidas, muchas de ellas en el mejor momento de sus vidas, que arriesgaron todo porque creían que merecía la pena luchar por la libertad. Goyo fue una de ellas. Su esfuerzo, su entusiasmo, su perseverancia resisten enérgicos el paso del tiempo y regresan para recordarnos que hay que seguir: «Abrir la ventana, mirar a la calle y ver lo que quiere la gente, vivir en paz, para que el trabajo y la libertad vuelvan a florecer en el País Vasco».

- «Aquí hay tres posibilidades: vivir como un cobarde escondiéndote en las alcantarillas, marcharte si tienes dinero o quedarte con todas las consecuencias. Es lo que he hecho yo.»
- «Negociar con HB es ridículo porque detrás de todos los actos violentos está HB y no hay diferencia entre quien ordena y mata y quien ejecuta, estamos ante la misma porquería.» 1992.
- «Egin apunta y ETA dispara», tras el asesinato del empresario hostelero José Antonio Santamaría. 1993.
- «Con ETA lo único que podemos negociar es el color de los barros de la cárcel.» 1993.
- «Elegir HB es elegir la muerte, la basura y el tiro en la nuca.» 1993.
- «Si ETA no existiera, probablemente yo no estaría en política.» 1994.
- «Hay reinsertados con las manos manchadas de sangre, goteando. Se les recibe con banda y con música. Lo que tendrían que hacer es guardar sus vergüenzas.»
- «Lo que la gente quiere es normalidad, ser español dentro de nuestra singularidad vasca y donostiarra, sumar y que haya paz.»
- «Estamos recuperando el voto porque se está yendo el miedo.» 1994.
- «El horizonte del nacionalismo vasco es tan oscuro como su pasado.» 1992.
- «Euskadi necesita una regeneración social y moral.» 1994.
- «Mi madre siempre me ha dicho que solo hay que ser radical en materia de honradez y yo le hago caso.»
- **1983: concejal de Legalidad Urbanística.**
- **1987: concejal de Turismo.**
- **1990: parlamentario en el Parlamento vasco.**
- **1991: primer teniente alcalde de San Sebastián y concejal de Urbanismo.**
- **1995: candidato a la alcaldía de San Sebastián.**
- «En el País Vasco, la única independencia que importa es la individual y estamos lejos de conseguirla.»
- «Solo soy radical en dos cosas: en la lucha beligerante contra los violentos y en la honradez.»
- «No podemos perder el tiempo en la independencia de Euskadi.»
- «No sirvo para arrastrarme pidiendo un puesto en el partido. Para mí, por encima de toda prebenda, están las ideas en las que creo y mi forma de ser.»
- «El nacionalismo de vía estrecha no tiene sentido en el siglo XXI.»
- «Mi interés no está en seguir en política, sino más bien en servir, desde el Ayuntamiento de San Sebastián, a mis conciudadanos.»
- «El lema 'Siempre a tu servicio' significa que, frente a la politización, apostamos por el trabajo diario en favor y en beneficio de todos, sean del color que sean.»
- «Tenemos un mandato claro de la sociedad y es cambiar la manera de hacer política vasca.»
- «Hacer política en blanco y azul es lo mejor que puedo hacer, trabajar por y para San Sebastián. Nuestra primera lealtad es con los ciudadanos.»
- Tras su asesinato, el Partido Popular gana las elecciones municipales en San Sebastián.
- «Deseo que el nuevo alcalde sea de todos los donostiarra, por encima de partidismos, apueste por mejorar la ciudad.»

VIDEOS



Declaración de principios



El tiempo y la ciudad



La muerte temprana